

En las estribaciones de la cordillera Cantábrica, alternando con bosques y praderíos, valles y ribazos, afloran los restos palpitantes de míticas culturas. Un cinturón de nueve «castros» defiende la exultante vega tapizada de labradíos y arbolado.

La feroz independencia de los «castreños» que poblaron estos coronas, dio una lección de bravura indomable a las legiones romanas empeñadas en doblegarlos.

El mismo emperador Julio César acudió al Bierzo para someter a los ASTURES que, con su estrategia de guerrillas, tenía a raya a aquellas poderosas huestes imperiales.

Proyectando un reflejo de luz en las sombras de los tiempos, descubrimos que nuestros ascendientes, se agrupaban en tribus más o menos numerosas que disponían de nombres propios.

Acaso fueron los «zoelaes» tan diestros en la confección de lienzos de lino, quienes cultivaron por primera vez el lino en terrenos que aún se siguen llamando «linares». La elaboración de esta fibra hasta convertirla en las estimables telas de lino, fue algo que nuestros mayores hicieron a la perfección.

Lejanas asambleas que nacieron en los espacios circulares de las colinas a la luz plateada de la «luna llena», se recogieron después en los hogares campesinos. Y las reuniones motivadas por la fabricación de la tela de lino, se conocieron con el nombre de FILANDONES.

\* \* \*

—¡Buenos días, tía Clavela!

—¡Hola, Nuecete! ¿Qué agradables vientos te traen por aquí?

—Venía a preguntarle si tiene bastantes aguzos para alumbrar esta noche.

—Sí, cordero; aún me queda un gavillín de ellos, me los trajo tu amigo Perejil el día que le tocó ir de pastor con la vecera.

—También yo voy de pastor con el rebaño para la Fornia y al decirme mi hermana que había «filandón» en su casa, que podía necesi-

tar con que alumbrar durante la velada, estoy dispuesto a traerle los aguzos que me mande.

—Está bien, si los encuentras a mano coges los que puedas, es mejor que sobre una docena antes que falte uno solo.

—¡Ah! Prepare algún chiste y esos acertijos que hacen las delicias de la gente menuda.

—De acuerdo; marcha tranquilo y que no te salga el lobo, que anda muy suelto por el monte.

Nuecete se alejó contento cantando una letrilla popular...

En el cielo manda Dios,  
manda en el pueblo el Alcalde,  
en la iglesia el señor Cura  
y los mozos en la calle...

Generalmente se hacía el «filandón» en las amplias cocinas lugareñas caldeadas por recios troncos de encina y en las que largos escaños con mesas abatibles, cumplían la triple misión de ser comedor, sala de recibir y lugar de estudio para diferentes ocupaciones de los campesinos.

Para el «filandón» se escogían las más espaciosas para acoger el numeroso personal que tal acontecimiento reunía.

En las largas veladas invernales después de recoger el ganado y cenar las personas y las reses, se encendía el farol de grasa como si se tratara de un desfile procesional; por todas las calles del pueblo se oía el cha-ca-cha de los clavos de las galochas golpeando contra el irregular empedrado.

Los jovencuelos solían formar pandilla llegando al lugar de la cita en plan de desafío...

Abran cuarterón y puerta  
que llegamos los pequeños,  
y el que quiera su amistad  
que se porte bien con ellos.

Después se distribuía el personal en grupos que hacían igual trabajo.

Muy pintoresco era el formado por las hilanderas con la rueca clavada en la cintura co-



mo si fuera una espada. El fuso girando más veloz que los pensamientos, tuerce y enrosca el hilo formando fusas irregulares. Los dedos mojados con la propia saliva, estiran y atusan las hebras arrancadas a la rocada.

La graciosa belleza que emana del conjunto de hilanderas fue inspiración para el famoso pintor Velázquez, creando uno de sus cuadros más notables.

*La hilandera enamorada  
hila suspiros de amor,  
y va envolviendo en el fuso  
las hebras de su ilusión.*

Mientras las jóvenes hilan copos de sus quimeras, se acercan disimulados los mozos para arrancarles pellizcos de la hilaza; entonces ellas con menos disimulo, les dan en las manos un croque con el fuso que suena a correctivo:

*Te aconsejo, muchachita,  
que aprendas a hilar delgado,  
no rompe el hilo por fino,  
rompe el gordo y mal hilado.*

Tampoco se entretenían los hombres en jugar los naipes; ellos espadaban el lino, lo rastriaban para sacarle los últimos tascos de la dura vaina que contenía la fibra aprovechable.

Algunos eran diestros en grabar primorosos dibujos sobre las ruecas que, después de decoradas, regalaban a la chica preferida. Por las argollas de la «pregancia» se clavaban aguzos encendidos que repartían la vacilante luz por los rincones de la cocina creando fantasmagórica danza de enigmáticas figuras. Un muchachote daba vueltas al tambor que sobre la lumbrera asaba deliciosas castañas.

La abuela rodaba encima del regazo un odre de piel de cabrito en que mazaba la leche para sacar la mantequilla.

Peleaban los arrapiezos con el «silabario»; tenían los «cristos» en rigida fila militar a, b, c, ch, d, e, j, g; auténtica tortura para el aprendizaje.

Espabilaban como por arte de magia cuando empezaban las adivinanzas...

*¿Qué cosillina será?  
Andar, andar  
y nunca llega al mar...*

—¡Eso lo sabemos todos! Es la rueda del molino.

Un atrevido mozalbete, haciendo el guiño apicarado, preguntó:

—¿Quién sabe este acertijo?:

*Había un sádico  
apoyado en la pared  
con la pirulina fuera  
engañando a una mujer.*

—Ese sí que no lo acertamos.

—Pues no puede ser más sencillo. Se trata del candil encendido al que se acercan las mujeres para ver mejor a coser.

—¡Ah!...

El abuelo, que descabezaba un sueño melífluo columpiando la cabeza arriba y abajo, abrió los ojillos cansinos mirando a todas partes como buscando disculpa y comprensión.

En el «filandón» se repetían romances, letrillas, refranes; toda la sabiduría del pueblo transmitida de una a otra generación para que siguiera viva en sus raíces.

La polémica entre la juventud era casi un acto ritual:

*Los hombres cuando conquistan  
son buenos y complacientes,  
pero después que se casan  
sacan las uñas y dientes.*

No se quedaban ellos sin la réplica adecuada:

*Las mujeres pa'engañar  
andan limpias y peinadas,  
pero después que engañaron  
son sucias y desgreñadas.*

Los piropos se hacían más agresivos al cantar:

*No hagas caso de los hombres  
aunque los veas llorar,  
que con sus lágrimas dicen  
qué palos vas a llevar.*

Es obligada una respuesta contundente:

De una costilla de Adán  
hizo Dios a la mujer,  
por lo que los hombres tienen  
ese hueso que roer.

—¡Eso sí que tiene gracia! Si era el hombre la costilla, quien cargó con el hueso fue la infeliz mujer.

—¿De quién es entonces la tragedia?

Fue otra letrilla la que restableció concordia entre los competidores:

Un mundo maravilloso  
éste que nos hizo Dios,  
en que el hombre y la mujer  
son uno en lugar de dos.

Cuando ya sólo quedaban guiñifos de lino en las ruecas de las hilanderas, empezaba el juego de echar los amores.

Consistía éste en tender sobre las baldosas del lar, tres montones de estopa que representaban a dos mozas a los lados y un mozo en el centro, o al contrario.

Esta vez representaban a Enzo el herrador que se timaba con la hija del alcalde y la del sacristán.

Tía Clavela, como si fuera una sacerdotisa «druida» que hiciera un sacrificio a la diosa del amor, se escurujó junto al fuego, diciendo:

El amor y el interés  
salieron al campo un día,  
pudo más el interés  
que el amor que te tenía.

Encendió un aguzo y prendió fuego al mozo conquistador. La llama indecisa empezó a bailar de un lado a otro mientras palmas y gritos animaban el acto.

Cuando parecía que iba a quemar con él a la hija del sacristán dio un giro rápido encendiendo a la del alcalde.

Aquello fue un delirio de aplausos y risas.

Con el ruido se despertó el abuelo, que dijo sentencioso:

—Está bien demostrado que los bienes casan las bestias, es lo que dice el adagio.



Al compás de la pandereta y sonajeras, se alzó la voz fina y transparente como si fuera el rumor de claro manantial...

Si me quieres, di que sí,  
y si no, di que me vaya;  
no me tengas al sereno  
que no soy cántaro de agua.  
Tengo la mano pesada,  
no la puedo aligerar,  
que es mi padre labrador  
y me manda ir a arar.

Las filigranas de la jota berciana, cambian al baile corrido, más armonioso y comedido:

La pandereta está débil,  
la que la toca también,  
porque no la dan de aquello  
que rechina en la sartén.

Cuando la danza forma corro de ilusión, es a los pases de la dulzaina:

Salen callos y asperezas  
de la azada y podadora,  
mis manos serían más finas  
si no fuera labradora.

Cansados del trabajo y diversión, se impone la despedida hasta el día siguiente, que habrá otro «filandón»:

La despedida les doy,  
poco tiempo va a durar,  
que en «filandón» de mañana  
nos volvamos a encontrar...

¡A qué precio tan bajo eran felices en aquellos tiempos de privaciones y trabajo!



# LA VIRGEN DE LAS CHANAS DE NOCEDA DEL BIERZO

Felisa Rodríguez



*En la llanura ocre de castaños y centenales, se levanta blanca de cal y airosa por espadaña, la ermita de Nuestra Señora de las Chanas.*

*Allá por los confines de la Edad Media y en el hueco de añoso roble, dicen que la Virgen con su Niño en el regazo, se apareció a unos crédulos pastores.*

*No es que se propiciara la candidez de estos seres incontaminados para ser los protagonistas de incontables prodigios. Está plenamente demostrado que en los lugares en que se daba culto a los dioses paganos, se levantaron después santuarios para dar culto a las imágenes cristianas.*

*Así sucedió que en el lugar en que se encontró a nuestra Patrona fue construido un templo para venerar a la Virgen de las Chanas.*

*A los pies del santuario mana una fuente cristalina a la que se atribuyen sorprendentes milagros.*

*Entre ellos, que el mozo interesado por casarse bebiendo siete sorbos seguidos y sin alen-*

*tar del agua milagrosa, de inmediato encuentra novia.*

*Un castaño milenario con el tronco y ramas retorcidos como si fueran los miembros de invencible cíclope, sombrea el norte de la ermita.*

*Según cuenta la tradición, en las noches de luna llena, bajo su copa se reunían los "druidas" sacerdotes celtas, a celebrar extraños ritos de ofrendas y sacrificios a sus divinidades mitológicas para alcanzar los bienes que deseaban o que los librarán de los temibles males.*

*La toponimia que rodea la parcela de las Chanas recuerda poblados y pobladores desaparecidos, como Villatrevedes sugiriendo las tres villas que ocupaban nuestros ascendientes antes que los sotos de nogales que crecen espontáneos, dieran nombre propio a Noceda.*

*En concreto no sabemos la fecha exacta en que fue edificada la ermita de las Chanas.*

*Un viejo manuscrito de finales del siglo XVI nos habla de los tesoros y de la hacienda que por aquellas épocas poseía el santuario y era de tal volumen como para obligar al Obispo de Astorga a desplazarse cada año a esta localidad por tomar las cuentas al "Abad", ermitaño, mayordomo y concejo, que administraban sus posesiones.*

*Aparte de los prados, huertas, matas de madera, etc., tenía reses dadas a "medias", es decir, que los animales los compraban con dinero de la ermita y los aumentos o ganancias eran repartidos por igual entre el que cuidaba de las reses y los responsables de aumentar el capital de la Virgen de las Chanas.*

*Cuando el año era adverso y los arrendatarios no podían pagar el estipendio, eran amenazados con la excomunió apart de retirarles las fincas.*

*Todo ello consignado en las páginas de nuestro "manuscrito", del que vamos a copiar una, de actuaciones, consistente en inventariar las joyas y plata que por entonces poseía la ermita. Con una letra tan llamativa como dibujada, se manifiesta de esta manera:*

Inventario de la Plata y joyas de nuestra SS<sup>a</sup>  
 de las Chanas Syta en el concejo  
 de nozeda ffecho por la  
 Justicia y regimiento  
 de la dicha villa e q<sup>o</sup>  
 Año 10606 =

Estando en Nuestra SS<sup>a</sup> de las Chanas del concejo de nozeda a diez y syete del mes de sptyembre año de mill y seys cientos y seys el sr Pedro mys juez hordinario en el concejo de nozeda y Francysc<sup>o</sup> de la mata E alonso alvarez Regidores y alonso gb abbad de la cofradia de la dicha yglesya y mayordomo delle y de su oficyo y en nombre de la dycha cofradia E cofrades Por antemy el escrybano hycyeron el ynventaryo de la plata y joyas que tyene la dicha yglesya de la fforma sygyente - - - -

Prymeramente un calyz de plata con su patena y dos vynajeras de plata.

Yten una corona que tyene Nuestra SS<sup>a</sup> de plata.

Yten una lanpara de plata con su cubyerta y cadenetas de plata toda son seys cadenetas tres grandes y tres chycas.

Yten una bula que contyene los Santos Jubileos y gracias de la yglesia concedyda por Nuesto Padre papa Systo Pio quinto su Apo las calendas de Marzo año de myl quynyentos y ochentaysyete en pergamyno pendencyente en cuerdas coloradas - - - -

Yten cuatro candeleros de azofar.

Yten una musday y cadena dygodos de alquimya que tyene Ntra SS<sup>a</sup>

Y continúa una lista interminable de joyas y plata que por entonces poseía la Virgen de las Chanas.

Si en mil quinientos ochenta y ocho el Papa Sixto V en el tercer año de su pontificado, concedió a la Virgen de las Chanas una bula de gracias y jubileos consistentes en ganar las mismas indulgencias los que visitaban su santuario que los que peregrinaban a Santiago de Compostela, es evidente que hace cuatro siglos la fama de la Virgen de las Chanas había desbordado las fronteras nacionales, siendo conocida y venerada en Roma también.

La talla de la Virgen es románica, del siglo XIII, según informe de los expertos de arte sacro de la Universidad de Valladolid.

Pero fue desafortunadamente mutilada para amanerarla según el gusto de aquella época reflejado en la moda de vestir los santos.

Para ello le arrancaron el Niño del regazo, le pusieron los brazos y manos distintos al igual que una carita muy graciosa que nada

tiene de común con el arte románico de la talla primitiva.

Así dejaron nuestra valiosa talla románica. A pesar del desacierto irritante, Ella continuó repartiendo favores entre los que con fe se los pedían.

Cuando la sequía era persistente, hacían rogativas a la Virgen para que enviase las lluvias.

Se organizaba la procesión desde el santuario de las Chanas hasta la iglesia parroquial, que está en el barrio de San Pedro. Ocurría que mientras unos iban cantando...

Virgen de las Chanas  
nuestra Madre excelsa,  
mádanos la lluvia  
que el campo se seca.

Iba rezagado un campesino que había fabricado los adobes para hacer un gallinero, recitando su particular plegaria:

Reina del cielo  
que a los pobres oyes,  
manda el sol y aire  
pa que sequen mis adobes.

Y no faltaban lluvias, ni sol, ni aire para complacer a todos los impacientes.

La Virgen ataviada con sus galas y la corona de plata con la mágica esquilita estremeciendo los corazones con su tintineo:

La Virgen de las Chanas  
tiene una corona  
con una campanilla  
que a todos emociona...

Tanta era la fe de los nocedenses, que decían persuadidos:

—Todo lo que se pide con devoción a la Virgen de las Chanas, de fijo se consigue.

Un lateral del santuario estaba totalmente decorado con exvotos que daban fe de los milagros acaecidos por la intercesión de la Reina del Cielo.

Pendían de alcayatas, manos de cera, pechos, ojos, pies y otros miembros.

Lo que más abundaba eran hábitos y mortajas de los que alcanzaron la salud y en ocasiones la vida.

Una blanca con dibujos rosa, era distinta a las demás por haber sido mortaja de una niña a quien todos daban por muerta; la Virgen de las Chanas la devolvió a la vida al escuchar la angustiada súplica de la madre de aquella pequeña a la que se dio en llamar la "resucitada".





La parcela más privilegiada de la provincia de León, es el Bierzo. Rico en herencias tribales abarcando insólitas creencias religiosas, ideales sociológicos, ritos ancestrales con matices festivos, trágicos y picarescos.

Una de las más felices variantes a la hora de hacer votos y ofrendas por alcanzar resultado favorable en empresa, enfermedad o abundantes cosechas, era el ritual de presentar los RAMOS a la Virgen del Rosario.

Aquel acontecimiento ocupaba a pequeños y mayores, muchos meses del año.

Las canciones que acompañaban al «RAMO» tenían una elaboración extremosa e inspirada.

Había en Noceda copleros y poetisas de una talla insuperable. Aparte de las letrillas dedicadas a Dios, la Virgen y los santos, se invocaba al señor Cura...

*¿Da licencia el señor Cura  
para que entremos al templo  
por ofrecerle estos ramos  
a la Emperatriz del cielo?*

No se olvidaban tampoco de nombrar al Alcalde como máxima autoridad del pueblo...

*El Alcalde nos ha dado  
pláceme y consentimiento,  
que aunque él no manda en la Iglesia  
manda en el Ayuntamiento.*

Otro de los personajes a tener en cuenta, era el sacristán, figura clave en el folklore del RAMO.

*Abra el sacristán las puertas  
la de arriba y la del medio  
que entren los niños y ancianos  
a escuchar nuestros requiebros.*

También se abordaban los problemas familiares chispeando entre las bromas y las veras.

Así se explicaba Presenta, la pequeña huerfanita, que había perdido a su padre...

*Virgen santa del Rosario  
nombre de mucha alegría,  
hoy los cielos y la tierra  
te cantan en romería.*

*Os pido favor y amparo  
divina paloma mía,  
que mi madre no se case  
que somos mucha familia.*

Noceda, pueblo eminentemente ganadero, fue víctima de la picaresca de ciertos tratantes que se llevaron unas cuantas reses sin que jamás volvieran a pagarlas, lo que fue motivo para la guasa acerada que reflejan estos versos...

*Dichosos sois ganaderos  
los que vendisteis tan caro,  
el que pretende engañar  
de fijo sale engañado.*

*Todas eran vacas  
menos el buey dé...  
¡Si es que no las pagan  
qué se les va a hacer!*

Los labradores que tenían buenas parejas de bueyes, iban a La Ciana a transportar carbón de las minas —por entonces no había tren—, lo que producía buenos dineros para vivir con más holgura; también se ridiculizaba a las personas mayores y solas que no tenían más capital que el dependiente de unas gallinas; más que hiriente resultaba chistosa la letrilla...

*Por los Campos abajo  
iba Luciana  
con dos gallinas «unidas»  
al carbón de La Ciana.*

Sería interminable el repertorio de aquellos días venturosos dedicados a promocionar con brillantez el mítico RAMO.

Formado ya el cortejo, abrían marcha los pastores fuertes y arrogantes. Llevaba uno el RAMO formado por un armazón de madera circular del que pendían cerros de lino como si fuera un fleco espeso y alargado. Coronando el RAMO, velas de todas las formas y tamaños sin que faltaran las vistosas velas rizadas, y ocupaba el centro una gran rosca de trigo y confites.

Otros pastores con vejigas hinchadas que explotaban al final de cada intervención, dando el consabido susto a los asistentes.

Después, las «damas», en número de dos, eran protagonistas de las canciones.

Si alguna vez trastornaban la música, ya podían echarse a temblar; era algo que no les perdonaban y todos les decían con sorna:

—«Roiste el fuyaco» —¡roiste el fuyaco!

Las doncellas en dos filas, llevaban cada una otro ramo pequeño a base de una rosca, frutas selectas, dulces y papeles rizados de vivos colores.

Cerraban el cortejo los dos «cabestros»; así llamaban a las mozas metiditas en años que alegraban la actuación con su gracia desenfadada y picante.

*Abre Sacristán las puertas  
que venimos de camino  
hoy en día por la helada,  
por la nieve y el rocío.*

Sacristán:

*Las puertas ya están abiertas  
si queréis cantar los ramos,  
entre damas y doncellas,  
los cabestros y pastores,  
que os espera la Virgen  
con su corona de estrellas  
y el Hijo de sus amores.*

Se repetían las canciones mientras entraban todos los del pueblo y forasteros que acudían a disfrutar de tan simpático festival.

*Reverentes en la Iglesia  
tomaron agua bendita  
que les sirviera de guía  
al encuentro deseado  
de Jesús y de María.*

El pastor que llevaba el RAMO se santiaguaba muy torpón mientras decía para justificarse...

*En el nombre del Padre  
del Hijo y del Espíritu Santo,  
¡Cuántos entrarán aquí  
que no dicen otro tanto!*

Otro pastor con una gran vejiga en lo alto de un palo, como un redondo globo de sorpresas, preguntaba:

—Hombres honrados,  
mujeres bellas,  
¿Se entra por aquí a la Iglesia?  
—¿Nadie me dice nada?  
Pues se acabó la jornada.

Y continuaban las presentaciones en la voz cristalina de las damas que eran tan graciosas como bellas.

*Virgen santa de los cielos  
venimos con devoción  
a ofrendarte nuestros ramos  
un cantar y una oración.*

Después, uno a uno iban exponiendo sus deseos de forma más o menos comprensible por la asamblea; Rosario que era muy niña deseaba ser la criada de la Virgen, por lo que dijo:

*Madrecita del Rosario  
la que estás en ese altar,  
alumbrando más que el sol,  
brillante como una estrella,  
bien os quisiera servir  
igual que humilde doncella,  
pero no podré alcanzar  
tan señalado favor  
y así me he de conformar  
con entregaros mi amor.*



Aunque no parecía responder al fin que se encaminaba la ofrenda, también los «cabestros» intervenían en el recital con sentido de libre interpretación.

*Reina excelsa de este altar  
cara de rosa encarnada,  
¿Qué se saca de este mundo  
con buena o peor ventaja?*

*Siete pies de sepultura  
y otros tantos de mortaja  
por la senda más estrecha  
que el filo de una navaja.*

*Cuando llega el alma al cielo  
que el mismo San Pedro llama,  
le sale el Juez Divino  
con su bandera dorada  
dándole allí por destino  
el que ha merecido el alma.*

Las personas mayores estaban asombradas del ingenio que derrochaban aquellos artistas campesinos sin más experiencia que la propia inventiva y la tradición.

Flora, con su belleza angelical y voz cascabelera, se echó a cantar.

*Peinándose está la Virgen  
debajo de una palmera,  
los peines eran de plata  
las cintas de primavera.*

*Pasó un ángel por allí  
y le dijo de esta manera,*

*—¿Cómo no cantas María?  
¿Cómo no cantas, la bella?*

*—¡Cómo yo voy a cantar  
solita y en tierra ajena,  
cuando un hijo que tenía  
más blanco que una azucena  
me lo están crucificando  
en una cruz de madera!*

*Si lo pudierais bajar  
bajármelo en hora buena  
que también os va a ayudar  
José el de Arimatea.*

Fina como esquila de cristal, se levantó la voz de Pilar cantando

*A Belén camina  
la Virgen María,  
su esposo con ella  
va de compañía.*

*Los dos van andando  
en auto de amor,*

*caminando y dando  
gracias al Señor.*

*Antes de llegar  
a Belén hallaron  
con dos caminantes  
que iban hablando.*

*Y les preguntaron  
forma de alcanzar  
antes de las doce  
a Belén llegar.*

*—Niña más bonita,  
ni más parecida  
dice el uno al otro,  
no la vi en mi vida.*

*O la lleva hurtada  
o yo juzgo mal  
a un hombre tan viejo  
¿cómo se entregar?*

*Respondió José*

*—No la llevo hurtada,  
que de eso señores  
no me toca nada.*

*—A mí me la dio  
quien me la había de dar,  
lo que deseamos,  
antes de las doce  
a Belén llegar.*

*Respondió la niña  
como era discreta*

*—Dios nos ha juntado  
y yo estoy contenta.*

*Con otro ninguno  
no me he de juntar  
y solo queremos  
antes de las doce  
a Belén llegar.*

María, la moza más bonita de todo el Bierzo, se adelantó hacia el altar cantando.

*Licencia le pido al Cura  
y licencia pido al Alcalde  
para marchar de la Iglesia  
que ya se nos hace tarde.*

*Quédese con Dios María  
que no se queda olvidada,  
en el cáliz está Dios  
y en la hostia consagrada.*

Se prolongaba la fiesta con actuación del grupo folklórico de Noceda al son de pande-retas y tamboril.

